LEÓN NAVARRO SERRANO y JULIO VILLAMUR

EL PERRO DEL MOLINO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Francisco A. de San Felipe y Cayo Vela



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

[illegible] mi querido tío [illegible]
[illegible] Saldiano en prueba
de cariño le ofrece esta pequeñez
(Julio) Emilio [illegible]

18-7-909

EL PERRO DEL MOLINO

EL PERRO DEL MOLINO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

LEÓN NAVARRO SERRANO y JULIO VILLAMUR

música de los maestros

Francisco A. de San Felipe y Cayo Vela

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 9 de Enero de 1909



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ROSALÍA, hija de tío Anselmo......	SRA.	PINÓS.
ANDREA, íd. del Sr. Lucas...... ...	SRTA.	CAÑETE.
TÍA MÓNICA, anciana del pueblo...	SRA.	SENRA.
MOZA 1.ª..........................	SRTA.	OPELLÓN.
IDEM 2.ª..........................		AVILA.
QUICO.............................	SR.	LÍA.
SEÑOR LUCAS, rico propietario.....		GALLO (D.)
TÍO ANSELMO, dueño del molino...		GALLO (E.)
GUSTAVO..........................		SIRVENT.
SEÑOR AGAPITO..................		ROMERO.
ANTONIO, criado del molino........		REBULL.
CIEGO 1.º........................		MARCÉN.
IDEM 2.º..........		PÉREZ.
IDEM 3.º.........................		BALSALOBRE.
POLVORILLA, lazarillo............	NIÑO	GALLO.
MOZO 1.º.........................	SR.	SORIANO.
IDEM 2.º.........................		PELÁEZ.

Voces, mozas, mozos y coro general

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Los personajes vestirán:

Rosalía, de artesana bien acomodada.
Tía Mónica, pobremente, pero sin harapos.
Mozas 1.ª, 2.ª y *Coro*, de campesinas.
Quico, andrajoso y desaliñado, sin que inspire repugnancia. Su aspecto será de haragán.
Sr. Lucas, de rico propietario. Aspecto de usurero.
Tío Anselmo, de artesano humilde.
Gustavo, traje de caza que revele su posición desahogada.
Sr. Agapito, de abrigo y sombrero negros.
Antonio, de jornalero.
Ciegos 1.º, 2.º, 3.º y *Polvorilla*, con remiendos, pero aseados.
Mozos 1.º, 2.º y *Coro*, de campesinos.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un rellano en el campo, limitado al fondo por un río caudaloso que cruza de izquierda á derecha y cuyas aguas corren bajo las desnudas ramas de corpulentos nogales que animan sus márgenes. Al otro lado del río viñedos y olivares. Comunica el campo con el lugar de la escena un puente rústico y practicable que hay á la derecha.

Lateral izquierda, primero y tercer término, pasos al pueblo. En segundo término, molino de aceite, propiedad del tío Anselmo, sobre cuya fachada principal y á ambos lados de la puerta, habrá sacas, simulando están llenas de aceituna. Utiles para la recolección de dicho fruto, también arrimados á la pared.

Lateral derecha, continuación del campo, destacándose en segundo término una cabaña rústica, sombreada por un nogal, la que sirve de vivienda á Quico y á cuya entrada habrá yerbajos secos en muy corto límite.

Comienza la acción en una mañana del mes de Diciembre. El sol bañará el lugar de la acción durante todo el cuadro.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR LUCAS, ANDREA, CIEGOS 1.°, 2.° y 3.° POLVORILLA, MOZAS y MOZOS

Al levantarse el telón, aparecen los personajes en este orden: Ciegos 1.°, 2.° y 3.°, en el centro, con un clarinete, una guitarra y un

violín respectivamente; Polvorilla terminando de pasar el platilo entre los espectadores que, formando grupo, prestan atención á los ciegos; señor Lucas y Andrea se destacarán en primer término

LUC. (Al lazarillo que le presenta el platillo; con enfado.) Quita de ahí, chiquillo, que ya has recogido bastante.

POL Todos han dao limosna menos usté... Ande, señor... ¡Pa los pobrecitos ciegos, que Dios se lo pagará!

LUC. (Con mal genio.) Déjame en paz, ¡monigote!

POL. ¡Tío Roñoso!

CIEGO 1.º (Al lazarillo.) ¡Polvorilla! ¿Cómo he de decirte que no se contesta?

LUC. Para pedir se emplean otros modales.

MOZO 1.º (Al señor Lucas.) Y pa no dar, no es menester hablar con tanto orgullo.

LUC. ¿Y á tí qué te importa?

MOZO 1.º Sí que me importa.

AND. (Conteniendo al señor Lucas.) ¡Por Dios, padre, no sea usted así!...

MOZO 2.º (Al Mozo 1.º) ¡Cállate, tú, pa ver en qué paró lo del Príncipe del cuento!

CIEGO 1.º (Continuando la narración,) El Príncipe, viendo que no pasaba día sin que desapareciera de sus dominios una doncella con su galán respectivo, dió su ingenio en que un músico compusiera esta marcha: (A sus colegas.) ¡Venga! (Clarinete, guitarra y violín la ejecutan. Al terminar la marcha continúa la narración.) A la que ajustó esta copla que, también por mandato del Príncipe arregló un poeta.

Nuestro desprecio mereces,
¡oh, impúdica doncella!
pues que la prenda más bella
te has dejado arrebatar.
Has despreciado tu honra,
se marchita tu belleza,
y, perdida tu pureza,
no la puedes rescatar.

Desde entonces, cuando una doncella cometía la falta de huir con su galán, así que la pecadora parecía, reunía el Príncipe á todos sus súbditos, mandábales formar en dos fi-

las dándose frente, y castigaba á la doncella culpable á pasar por entre sus honrados convecinos que á compás de la marcha cantaban la copla. Gracias, pues, al ingenio del Príncipe, fueron ya pocos los casos que se dieron de rebelión á la honestidad.

TODOS ¡Muy bien! ¡Muy bien! (Algunos de los Mozos entusiasmados, depositan una moneda en el platillo de Polvorilla.)

POL. (Adelantando el platillo al señor Lucas.) ¡Pa los probecitos ciegos que...!

LUC. (En el tono de antes.) ¿Otra vez? ¡Anda de aquí! (Se dirige con Andrea hacia primero izquierda y desaparecen.)

POL. (Aparte.) ¡Premita el cielo que tu hija se vea en el trance de cantale la copla! ¡Me las has de pagar, por miserable!

CIEGO 1.º ¡Andando, Polvorilla!

POL. (Acudiendo.) ¿Al pueblo? (Guarda las monedas en una cartera que lleva el Ciego 2.º en forma de bandolera.

CIEGO 1.º Sí.

POL. Pues andando. (Toma del brazo al Ciego 1.º, y con la mano del Ciego 2.º sobre el hombro de aquel y en en el del 2.º la del 3.º, desaparecen por tercero izquierda.)

ESCENA II

MOZAS y MOZOS

MOZO 1.º (A los demás.) Pero que muy bien, lo del cuento.

MOZO 2.º Y que tiene mucha miga.

MOZO 1.º (A las Mozas.) ¿Os habéis fijao?... Pues que no os tengan que cantar la copla.

MOZA 1.ª Ea; á trabajar que ya es hora. (Van cogiendo los útiles para la recolección de la aceituna.)

Música

El sol al rudo trabajo
nos invita con su luz,

luz que las nubes disipa
y conserva el cielo azul.

(Preparados para marchar.)

Ya la escarcha de la noche
no brillará en los olivos,
pues del sol de la mañana
al calor se habrá extinguido,
y los besos de sus rayas
nos resguardarán del frío;
que es el sol para los pobres
cariñoso y compasivo.

ELLOS
Vámonos ya
el olivo á varear.

ELLAS
Vámonos, pues,
la aceituna á recoger.

CORO
Es el pan del que trabaja
caro, seco, negro y malo,
y á pesar de ser tan duro,
trabajando hay que ganarlo;
pues, si no, ni lo comemos
duro, ni negro ni blanco,
y sin comer no se vive,
y hay que comer trabajando.

ELLAS
Vámonos, pues,
la aceituna á recoger,
que la escarcha de la noche
ya no brilla en los olivos,
pues del sol de la mañana
al calor se ha consumido.

ELLOS
Vamonos ya
al olivo á varear,
que las caricias solares
nos aliviarán del frío;
es el sol para los pobres
cariñoso y compasivo.

CORO
(Hacia el fondo del puente.)

El sol al rudo trabajo
nos invita con su luz,
luz que las nubes disipa
y conserva el cielo azul.

(Acaban de desaparecer. Muy piano en la orquesta, recordando el motivo de la copla de los ciegos y simulando llegan los acordes de por la izquierda.)

ESCENA III

QUICO, TÍO ANSELMO, ANTONIO y una VOZ

Así que los Coros han desaparecido por el puente, aparece Quico por primero derecha á paso lento de holganza y con leña al hombro. Mientras la orquesta recuerda el motivo indicado, se dirige éste personaje á la cabaña, arroja la leña al interior y se tumba á lo largo sobre los yerbajos. Cesa la orquesta

ANS. (Que sale del molino, muy preocupado.) ¡Qué situación la mía!... (Queda pensativo.)

ANT. (Saliendo del molino y canturreando á media voz.)
Un martes te conocí
y otro martes nos unieron...
(Carga con una talega y continúa el cantar.)
¡Benditos sean los martes
que tanta dicha me dieron!
(Entra en el molino y aparece á poco.)

ANS. (Que ha oído el cantar.) También yo podía cantar este otro. (Recita.)
El martes compré el molino
y en martes me lo embargaron.
¡Malditos sean los martes
que á la ruina me llevaron!
(Vuelve á su preocupación como haciendo cálculos.) Me prestó cuatro mil reales, que al cincuenta por ciento hacen... hacen... (Fijándose en Antonio que sale del molino.) Oye, tú. ¿Sabes de cuentas?

ANT. No es que esté muy fuerte, pero si no es difícil... (Quico quedará atento al diálogo.)

ANS. Ya sabes que tomé del señor Lucas un préstamo de cuatro mil reales, á un interés de cincuenta por ciento, con intención de pagarle al recoger la aceituna. Resultao, que vence el pagaré de hoy en ocho días y el tío Anselmo quedará en la miseria. (Muy abatido.)

ANT. Hasta ahora no hace falta saber de cuentas; con renovar el pagaré por unos meses más, problema resuelto.

ANS. Es inútil. Ese hombre busca mi ruina.

ANT. (Calculando.) De manera que cuatro mil reales al cincuenta por ciento hacen...

ANS. Eso quiero saber.

ANT. Pues hacen...

UNA VOZ (Desde el interior del molino.) ¡Antonio!

ANS. Tu mujer te llama.

ANT. ¡Voy! (Al tío Anselmo.) Ya sacaré la cuenta más despacio. (Entra en el molino haciendo cuentas con los dedos.)

ESCENA IV

TÍO ANSELMO y QUICO

ANS. Mi ruina es segura. (Queda preocupado.)

QUICO (Que al marchar Antonio se ha incorporado desperezándose.) ¿Qué hay, tío Anselmo?

ANS. Oye, ven. (A Quico que se aproxima.) ¿Sabes de cuentas?

QUICO (Afirmativamente y con énfasis.) Nadie administra mi casa más que yo. (Señalando hacia la cabaña.)

ANS. Pues á ver si me sacas esta que te voy á explicar.

QUICO Ya sé de qué se trata, y ya he sacao la cuenta de memoria.

ANS. ¿De memoria?

QUICO ¡Anda!... Pus otras más dificultosas he sacao, y sin que se me escape ni un perro chico. (Transición.) M'iusté si es fácil. De hoy en ocho días vence el pagaré de esos cuatro mil reales, ¿no es verdad?

ANS. Sí.

QUICO Pues llega el día del vencimiento, no paga usté y cuenta redonda.

ANS. ¿Eh?

QUICO Pero que no marra ni un céntimo.

ANS. Esa no es razón.

QUICO Pero la cuenta está bien clara. Amás le dice usté que no entiende de números, y que pa no enquivocarse, no le paga ni un maravedí.

ANS. No tengo ganas de chirigotas.

QUICO No le pague usté, que el siñor Lucas es de malas intinciones y le pué engañar.

ANS. El engañao será él, si no le pago.

QUICO Pero como no sabe usté de cuentas, pues lo hace sin malicia.

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR AGAPITO

AGAP. (Por tercero izquierda.) ¡Santos días nos dé Dios!

ANS. Buenos días.

QUICO ¡Hola, siñor Gapito!

ANS. ¿Va usté de paseo?

AGAP. Hasta la ermita voy.

QUICO Se pasa usté la vida en el camino. Si fuera más joven lo echaríamos á que tenía usté por ahí su... Amos, algún amigo.

AGAP. Sí; amigos tengo, y no tan solapados como los de por aquí.

QUICO (Aparte al tío Anselmo.) Verá usté qué sermón nos endilga.

AGAP. Del puente acá es estar en el infierno, donde se vive rodeado de enemigos y sólo se respira maldad é hipocresía. Del puente allá es entrar en la gloria; pues allí toda falsedad se desconoce y un ambiente de lealtad rodea la Naturaleza. Aquí, en el pueblo, cada vecino anda al acecho del de enfrente, para reirse de los que sufren y criticar de los que gozan; todo trasciende á tufillo de murmuración. Por la Cañada, senda adelante que serpentea entre los olivares, sólo encuentro á mi paso inocentes pajarillos que elevan sus trinos al cielo, de donde les llega la luz.. Aquí, tinieblas y desesperación, que es la muerte; allá, rayos de luz, que es vida y dulzura. (En marcha hacia el fondo, y una vez sobre el puente, descubriéndose respetuosamente.) ¡Vida y dulzura! (Desaparece.)

ESCENA VI

QUICO y TÍO ANSELMO

Quico y tío Anselmo han quedado pendientes del señor Agapito, hasta que desaparece

QUICO ¿Ha visto usté viejo más loco que el siñor Gapito?

ANS. No, Quico, no es locura; es un conocimiento muy grande del mundo. El señor Agapito tiene razón: Cada pueblo es un infierno y nosotros unos pobres diablos que nos gozamos en el mal del prójimo.

QUICO Me está usté resultando otro siñor Gapito.

ANS. Unos á otros tratamos de arrancarnos la piel, y eso no es de ser buenos. De la gloria esa, de la luz y de los pajarillos, no entiendo picota. Lo que sí es cierto que, del puente allá, se acabaron las murmuraciones y paece como que la vida tiene más vida senda adelante, serpenteando entre los olivares.

QUICO Lo que yo digo; otro siñor Gapito.

ESCENA VII

DICHOS y ANTONIO

ANT. (Del molino.) Que ya está el almuerzo, tío Anselmo.

ANS. Voy. Entrate al paso una talega.

QUICO Que no se le olvide la cuenta, tío Anselmo.

ANS. ¡Eh! No te hago caso. (Antonio con una talega entra en el molino seguido del tío Anselmo, Quico se dirige á la cabaña.)

ESCENA VIII

QUICO y ROSALÍA

Ros. (Tercero izquierda, con un cestito. Viene del pueblo llamando.) ¡Quico! ¡Quico!

Quico (En el mismo tono.) ¿Qué?

Ros. Mira. (Mostrando una carta que saca del cestito.)

Quico ¿Qué es eso?

Ros. Una carta. Ven. Oye lo que dice.

Quico Voy. (Llega muy despacio.) Ya escucho.

Ros. (Rompe el sobre. Leyendo.) «Penal de Santoña. Mi querido hijo Quico: He perdido la esperanza de verte y no quiero morir sin darte estos consejos. Perdona al que te insulte y nunca vayas á la lucha impulsado por ese amor propio mal llamado valentía; pues la verdadera valentía del hombre debe estar en la humildad y la razón, no en la soberbia y la fuerza. Yo, que maté por echármelas de valiente, aquí que nadie provoca mi soberbia ni desafía mis fuerzas, soy tan cobarde que, cuando asomado á la reja he recibido las caricias del aire y los besos del sol, me he retirado avergonzado al último rincón de mi celda, pensando que los criminales no tenemos derecho à la vida. No he sabido lo que vale la libertad hasta que me han privado de ella y ¡cuántas veces la he suspirado!... No abandones esta carta, hijo mío; llévala como la mejor arma para tu defensa, que es horrible el pensar en morir sin que una voz amiga te consuele; sin que labios cariñosos te besen. No olvides estos consejos, y jamás te avergonzarás al recibir las caricias del aire y los besos del sol. ¡Adiós, hijo mío! ¡Adiós, Rosalía!» (Al terminar la carta lloran Rosalía y Quico; la primera secará sus lágrimas con el extremo del delantal y Quico con la manga de la chaqueta.)

Quico Tié razón el siñor Gapito.

Ros. (Dándole la carta.) Toma, Quico.

QUICO (Recibiéndola.) Gracias, Rosalía.

ROS. ¿Seguirás los consejos de tu padre?

QUICO (Besando la carta.) ¡Pobre padre mío! (La besa otra vez.)

ROS. Dí, Quico, ¿los seguirás?

QUICO (Saca un cuchillo y lo rompe, arrojando los pedazos.) No llevaré más arma que ésta. (Por la carta que guardará en el bolsillo de donde sacó el cuchillo.)

ROS. (Entregándole un panecillo que saca del cesto.) Toma, Quico.

QUICO (Aceptando.) Gracias. Eres un ángel.

ROS. ¿Por esto?... ¡Vaya una cosa! (Aparte.) Mejor ocasión. (Alto.) Oye, Quico: ¿por qué no trabajas, como hacen los demás? (Quico se sube de hombros.) Ganarías el jornal y todos te querrían.

QUICO ¿Ganar? ¿Pa qué, si no ganando, aún me sobra?

ROS. Podrías ahorrar para el día que pensaras en casarte. (Quico se sonríe.) En lugar de esa choza, propia de una fiera, vivirías en tu casita... Dí ¿por qué no trabajas, y no que te pasas la vida tumbao al sol, como un perro, siendo el desprecio de todos?

QUICO Si se pudiá trabajar echao, pue que me animara á cambiar de vida.

ROS. ¿No has pensao alguna vez en casarte?

QUICO Ni quiera Dios.

ROS ¿Si vieras qué bueno es...?

QUICO ¿Qué sabes tú de eso?

ROS. Pero lo veo en Antonio y su mujer. ¿Ves que tú llegas á la cabaña y nadie te espera ni te acaricia?... Pues Antonio vuelve del trabajo y encuentra que su mujer le espera con los brazos abiertos; y eso le da alientos y le hace desear más la vida, mientras que tú, olvidado de todos, morirás sin amigos que te consuelen ni labios amorosos que te besen.

QUICO (Ocultando su emoción á Rosalía que intenta continuar.) Déjame con mi manera de vivir.

ROS. No conocerás los goces del cariño. (Hacia el molino.)

QUICO No sufriré la pena del desprecio. (Hacia la cabaña.)

ROS. Así viven las fieras.

QUICO Así quiero vivir.

ROS (Aparte, desde la puerta.) Cambiarás de pensar. (Entra en el molino.)

ESCENA IX

QUICO; luego SEÑOR LUCAS

QUICO (Así que Rosalía desaparece, quedará junto á la cabaña, mirando con insistencia hacia el molino.) Nunca me habían hablao así... Se ha ido y ya paece como si quisiera verla y oirla otra vez... (Siéntase sobre los yerbajos.) ¡Siento como si me oprimieran aquí dentro!... (El corazón.) ¡Ya no soy tan feliz! (Sollozando, se deja caer con la cara entre las manos.)

LUC. (Por primero izquierda, sin apercibirse de Quico y como combinando algún plan.) Si Anselmo llegase á sospechar... (Pausa breve.) El pagaré vence de hoy en ocho días y conozco lo apurado de su situación. Rosalía es muy hermosa, y bien merece la pena de esa cantidad á cambio de su cariño. Seguramente ignora lo del préstamo, y así que se entere, no ha de ser tan mala hija que consienta el que su padre acabe en la miseria. (Pausa.) Eso es lo que no me parece prudente: el que yo se lo proponga. (Reparando en Quico.) Para estos casos han nacido los imbéciles (Llamando.) ¡Quico!

QUICO (Incorporándose.) ¿Quién llama?

LUC. Ven.

QUICO Voy. (Entra en la cabaña.)

LUC. Este mastuerzo es poco avisado y puede servirme de instrumento.

QUICO (De la cabaña, sin el panecillo. Aparte, hacia el señor Lucas.) ¿Qué tripa se le habrá roto á este hombre? (Alto.) Aquí me tiene.

LUC. (Con sorna.) ¡Je... je!... Tu no estarás á mal con la vida ni con el dinero... ¿Verdad?... Digo, supongo...

QUICO A medias: con la vida no estoy á mal, porque aún vivo; pero con el dinero... la verdá, siñor Lucas: con el dinero no andamos muy amigos.

LUC ¿Te gustaría entrar en amistad con unas cuantas pesetejas?

QUICO (Como dudando.) ¡Pché!... (Aparte.) Al menos, sabré de lo que se trata. (Alto.) Sí que me gustaría.

LUC. Pues no tienes más que ayudarme en un negocio.

QUICO (Aparte.) ¡Hum!... ¿Negocio y tuyo?... No será muy limpio.

LUC. ¿Quieres?

QUICO Si no hay que trabajar mucho...

LUC. Nada. Se trata de que Anselmo me debe seis mil reales, cuyo pagaré vence un día de estos. La cosecha ha fallado, y claro, el hombre no podrá pagar y, sintiéndolo mucho, Dios lo sabe, no tendré más remedio que quedarme con el molino. Pues bien, todo puede arreglarse, puesto que en su misma casa hay un fiador de toda miconfianza.

QUICO Hablará usté el castellano, pero yo no lo entiendo.

LUC. Que todo estaba arreglado con que Rosalía, que por cierto es muy hermosa, me garantizara con su cariño... (Movimiento de asombro en Quico.) ¿Comprendes ahora?

QUICO (Aparte.) Ya te voy viendo las uñas. (Alto.) ¡Ah, ya!... Amos, sí... que todo lo perdona usté, con tal de casarse con Rosalía.

LUC. Hombre, no corras tanto. Primero su cariño; después... quizá no le conviniera casarse conmigo, ¿comprendes mi intención?

QUICO (Atropelladamente.) Sí, hombre, sí; que Rosalía le gusta á usté porque es muy guapa, y lo que usté quiere es que ella le quiera hasta que usté quiera, y á cuenta de su querer romper el pagaré, pa que el molino quede siempre del tío Anselmo.

LUC. Eso, precisamente.

QUICO Pa eso no nesecita usté mi ayuda.

LUC. Te necesito, porque te diré; no está bien que yo se lo proponga, porque... como quiero á la chica, pues... me da reparo. Tú se lo dices á Rosalía, tratas de convencerla, y luego te recompenso.

QUICO Si no es más que eso, trato hecho.

LUC. Pues mira, volveré dentro de poco.

QUICO En la cabaña estaré.

LUC. Corriente. Hasta pronto, Quico. (Le estrecha la mano afectuosamente.)

QUICO (Correspondiendo.) Vaya con Dios, siñor Lucas. (Este desaparece por primero izquierda.)

ESCENA X

QUICO; luego SEÑOR AGAPITO

QUICO Cualquiera pensaría que el siñor Lucas y yo semos dos buenos amigos. En la vida me había dao ni los buenos días, y hoy...

AGAP. (Por el puente, de vuelta de la ermita.) Poco has andado, Quico.

QUICO Menos que usté.

AGAP. Bien te cuadra «El perro del Molino», como todos te llaman. La cabaña enfrente y tú siempre al cuidado.

QUICO Oiga, siñor Gapito; usté que sabe tanto de mundo, ¿quiere explicarme lo que le voy á preguntar?

AGAP. Habla.

QUICO Cuando un siñor que tié mucho dinero pasa junto á un pobre y no le da ni los buenos días, eso ¿qué es?

AGAP. Orgullo. Es decir, una ignorancia tan grande, que le conduce al error de creer que Dios formó su cuerpo de una materia especial, distinta á la de los demás hombres.

QUICO Amos, que es tonto de remate, á pesar de tener mucho dinero.

AGAP. Precisamente.

QUICO ¿Y yo que pensaba que ningún rico era tonto?... (Se ríe.) ¡Je, je, je!...

AGAP. Si tú, de la noche á la mañana, te encontraras dueño de una gran fortuna, (Quico abre los ojos desmesuradamente.) ¿dejarías por eso de ser el mismo Quico de ahora? ¿No serías «El perro del Molino» como todos te llaman?

QUICO Claro que sí.

AGAP. Pues todos los que ahora te tienen por imbécil entonces te agasajarían; te contarían entre sus amigos y apreciarían en tí dotes de un talento portentoso. ¡Je, je, je!... ¿Ves ese melón que tienes por cabeza y que todos creen está lleno de agua? Pues entonces creerían estaba nutrido de ideas luminosas, fruto de una inteligencia privilegiada. (Transición.) Esa es la humanidad. (Intenta marchar por tercer término izquierda.)

QUICO (Deteniéndole.) No se vaya, que quiero saber más.

AGAP. Acaba.

QUICO ¿Y si llega un día en que ese siñor tan rico trata al probe con cariño y hasta le da la mano... ¿Que quié decir, siñor Gapito?

AGAP. Que algo espera de él; que para algo le necesita. Es también condición humana, Quico; ¿creemos no necesitar de nadie? Pues á tratar á todo el mundo con despego. ¿Necesitamos de alguien y para ganar su voluntad hay que arrastrarse? Pues nos arrastramos, con tal de conseguir nuestro propósito.

QUICO (Aparte.) Ya, ya va pareciendo el peine. (Alto.) Amos á ver, siñor Gapito: cuando un hombre debe á otro una cantidad y no la pué pagar y éste busca á otro pa que le diga al primero que to se lo perdona á cambio del querer de su hija, ¿qué ocurre entonces?

AGAP. Pues que el acreedor es un canalla, y quien se presta á esos servicios es más canalla todavía, y... y que cierro la cátedra, porque no tengo ganas de más explicaciones. (Mientras Quico le acompaña con la vista, el señor Agapito desaparece por tercero izquierda.)

ESCENA XI

QUICO; luego GUSTAVO

QUICO (Mientras que la orquesta repite la marcha de los ciegos con notas apenas perceptibles. Meditando en alta voz acerca de las palabras del señor Agapito.) Que el que se presta... Lo cual quié decir que si yo le ayudo al siñor Lucas... (Por el señor Lucas, mirando hacia donde éste desapareció.) ¡Ah, traidor! ¡Guárdate el dinero, que á Quico no se le compra. El perro del molino vigilará desde su cabaña. Cuida no haga presa en tu carne, que la dentellada será de muerte. (Cesa la orquesta.)

GUS. (Por el puente, con escopeta y útiles de caza.) ¡Adiós, Quico!

QUICO ¡Hola, siñorito! ¿Cuántas liebres han caído?

GUS. Dos. Las únicas que se han puesto á tiro.

QUICO ¡Hola, hola! ¿Y qué tal va usté con la hija del siñor Lucas?

GUS. Hace días que no puedo hablarla porque su padre nos acecha sin tregua.

QUICO Si pa alguna cosa nesecita usté mi presona, aquí la tiene.

GUS. Hombre, si pudieras decirla que la espero en... cualquier parte, para hablarla...

QUICO Como poder, ya lo creo; pero ¿y su padre?

GUS. Se elige un sitio seguro.

QUICO ¿Querrá Andrea?

GUS. No desea otra cosa.

QUICO Pues hoy mismo hablaré con ella y se lo diré.

GUS. ¿Dónde nos reuniremos?

QUICO Ya lo pensaré Al medio día le pondré al corriente de todo.

GUS. Muy bien, Quico. (En marcha hacia primero izquierda.) Hasta luego. (Desaparece.)

ESCENA XII

QUICO; á poco TÍA MÓNICA

QUICO — ¡Qué sabio es el siñor Gapito! ¡Cada pueblo es un infierno! (Pausa, pensando.) El caso es, que si el siñorito Gustavo lleva mala intención con la muchacha y yo le ayudo...

MÓN. — (Por tercero izquierda, apoyada en un cayado rústico y con un rosario en la mano.—A Quico.) Gracias á Dios que te veo de pie. No he pasao una sola vez por aquí que no hayas estao á la larga como un perro. Eso sí; siempre al cuidiao del molino. Paece cosa de encantamiento.

QUICO — Tampoco hay día que no la vea á usté subir de la iglesia. También paece cosa de encantamiento que nunca la vea bajar.

MÓN. — Porque madrugo más que tú.

QUICO — ¿Y hasta ahora se pasa usté rezando?

MÓN. — Aun es poco, que sois muchos los pecadores.

QUICO — Bueno, bueno, abuela; no hablemos de eso, que no tengo ganas de reñir.

MÓN. — ¡Herejes! (Medio mutis.)

QUICO — Diga usté tía Mónica; ¿podrán contar con su casa dos presonas que nesecitan tratar un asunto de mucho interés?

MÓN. — Según el asunto sea. Ya sabes que mi casa es santa.

QUICO — Yo no sé el asunto.

MÓN. — ¿Son buenos cristianos?

QUICO — Tienen mucho dinero. (Hace ademán con la mano.)

MÓN. — Ya sabes que mi casa está abierta pa todo el mundo, no siendo tan de mañana que esté en mis rezos.

QUICO — Será esta misma tarde.

MÓN. — Allí estaré. (Medio mutis.) Que entren por la puerta del callejón. (Va hacia el fondo.)

QUICO — Corriente.

MÓN. — ¡Alabado sea el Señor! (Se santigua y vase por el puente.)

ESCENA XIII

QUICO, TÍO ANSELMO y ANTONIO

ANS. (A Antonio que sale tras él.) Pronto terminarán.

ANT. Según lo que dejaron ayer esta tarde concluyen. Quedaron tres olivos y no de los más grandes. (Se dirigen hacia el puente. Antonio, al reparar en Quico.) ¿Quiés venir á la Cañada?

ANS. (Con sorna.) Déjalo, que está muy ocupao.

QUICO Y que no lo diga usté en broma.

ANS. Eso quisiera yo, que hicieras algo de provecho.

QUICO Pué que mi trabajo de un día le valga á usté la felicidá de toa su vida, tío Anselmo.

ANT. (Con burla.) No aprendes mal los sermones del señor Gapito.

ANS. ¡Déjale, que hoy ha bebido! (Mutis por el puente.)

ESCENA XIV

QUICO, ROSALÍA y luego el SEÑOR LUCAS

QUICO ¿Conque estoy borracho?...

ROS. (Del molino.) ¿Ya estás tranquilo?

QUICO (Algo cortado.) ¡Qué voy á hacer!

LUC. (Por tercero izquierda. Muy sorprendido al ver la pareja.) Buenos días, Quico y la compañía. (Movimiento de ansiedad en Quico y Rosalía.)

ROS. Buenos días, señor Lucas!

QUICO (Aparte.) ¡¡Ladrón!! (Alto.) ¡Hola, siñor Lucas! ¿De paseo, eh?

LUC. A verme con el padre de ésta.

ROS. No está en casa.

QUICO Pa la Cañada iba con Antonio. Si va usté y no le estorba mi compañía... (Haciéndole señas para que el señor Lucas acceda, sin que Rosalía se aperciba.)

LUC (Después de consultar su reloj.) Tenemos tiempo. ¡Adiós, Rosalía!

QUICO ¡Hasta luego, tú!

ROS. ¡Hasta luego! (Mientras ésta se dirige hacia el molino, aquéllos lo hacen hacia el fondo derecha.)

ESCENA XV

DICHOS, menos ROSALÍA

QUICO (Que, una vez sobre el puente, se apercibe de que Rosalía ha entrado ya en el molino, hace señas al señor Lucas y vuelven á la escena.) Por poco echa usté á perder el negocio.

LUC. ¿Acaso has hablado?...

QUICO Acabábamos cuando usté ha llegao.

LUC. Cuenta, cuenta

QUICO ¡Si viera usté los suores que he pasao pa decírselo!...

LUC Gracias, Quico. (Le da golpes cariñosos en la espalda.)

QUICO (Aparte.) ¡Uy, qué cariño tan grande!... ¡Cómo se arrastra!... (Alto.) En cuanto que su padre ha salío del molino, voy y la llamo; se lo digo y, claro, la chica, que no y que no... que peligraba su honra, que el pueblo mermuraría echándolo á las malas... y vuelta y dale con la honra.

LUC. ¡Imbécil! ¡La honra!... ¿Pero tú sabes que es eso, ni lo que vale?

QUICO Hombre, yo...

LUC. ¡Eh! Nunca tendrá mas valor del que Anselmo le quiera dar.

QUICO (Aparte.) ¡Habrá canalla!... (Alto.) Claro, lo que yo la he dicho: No seas tonta. La honradez está en que salves á tu padre de la miseria. Pero ella, dale que dale con que la honra de una hija es lo que más vale pa su su padre.

LUC ¡Bah! Cuestión de apreciaciones.

QUICO Bueno, pues á puro de machacar la he convencío.

LUC (Muy contento.) ¿De verdad?

QUICO Pero á condición de que no se entere el tío Anselmo y de que, además del pagaré le en-

tregue usté otros seis mil reales pa ir tirando hasta el año que viene.

LUC. Eso ya es mucho pedir, Quico.

QUICO Pa lo que usté tiene no es na. Además, que la chica lo vale.

LUC. Sí que es hermosa... (Como luchando entre el deseo de poseer á Rosalía y tener que soltar el dinero.)

QUICO Pues entonces...

LUC. (Resuelto.) En fin, se los entregaré.

QUICO Las mujeres son muy desconfiás y convendría que se viera el dinero por delante.

LUC. Tienes razón. Llégate esta tarde por mi casa.

QUICO Y pa que nadie sospeche, convendría que esta misma tarde fuésemos á casa de la tía Mónica á renovar el pagaré.

LUC. ¿Cómo á renovar?

QUICO Así no pierde usté tanto, el tío Anselmo no pué meliciar, y mañana usté y Rosalía... (Con acción picaresca.)

LUC. Eres más avisado de lo que yo creía. (Dándole palmaditas.) ¡Adiós!

QUICO ¡Hasta la tarde, siñor Lucas! (Desaparece primero izquierda, mirando al interior del molino al pasar frente á la puerta.) Ahora á cumplir el encargo del señorito Gustavo, no sea que llegue ese tío Judas antes que yo. ¡Aun dirán que no trabajo! (Vase corriendo tercero izquierda.)

ESCENA XVI

TÍO ANSELMO y ANTONIO por el puente, de vuelta del olivar

ANS. ¡Vaya una cosecha! Empezaron hace seis días y acaban hoy.

ANT. Se paece á la de otros años. ¿Recuerda usté la fiesta que hacíamos en el llano, junto á casa de la tía Mónica? ¡Como al año que viene no haya mejor cosecha!...

ANS. ¡Sabe Dios quién lo disfrutará! (Pausa. A Antonio.) Anda, entra otra talega. (Vanse los dos y entran en el molino.)

ESCENA XVII

GUSTAVO, solo, por tercero izquierda y buscando á Quico por todas partes

¿Dónde estará ese Quico?... ¿Habrá ido á mi encargo?... (Asomándose á la cabaña.) En la cabaña tampoco está. ¿A ver por aquí?... (Desaparece por el puente.)

ESCENA XVIII

ROSALÍA; á poco GUSTAVO

Ros. (Sale del molino con un puchero y una cuchara. Llamando con sigilo.) ¡Quico! ¡Quico! Pues no está. (Aproximándose á la cabaña.) ¡Quico! Tampoco. (Hacia el molino.) El vendrá.
Gus. (Por el puente.) Adiós, molinerita.
Ros. ¡Hola, señorito!
Gus. Chica, qué guapetona y qué buena moza estás.
Ros. (Ruborizada.) ¡Qué cosas tiene usted!
Gus. ¿Y tu padre?
Ros. Acaba de llegar.
Gus. (Impaciente.) ¡Pero ese demonio de Quico!...
Ros. No estará muy lejos. ¿Quiere usted entrar á descansar?
Gus. No, Rosalía. Muchas gracias. Esperaré aquí á ese gandul.
Ros. Pues adiós, señorito.
Gus. Adiós, Rosalía. (Esta entra en el molino.)

ESCENA XIX

GUSTAVO y QUICO

Quico (Por tercero izquierda, muy fatigado.) Señorito, ya... ya está... tóo arreglao.
Gus. ¿Sí?

QUICO De eso vengo.
GUS. ¿Qué te ha dicho?
QUICO Que á las tres en casa de la tía Mónica.
GUS. ¿De verdad?
QUICO Sí, señorito. Y que entre usté por la puerta del callejón.
GUS. Oye: ¿y su padre?
QUICO No hay cuidao. No vuelve á casa hasta la hora de cenar.
GUS. Pues adiós, y gracias, Quico. No lo perderás.
QUICO Mandar, señorito. (Gustavo desaparece por tercero izquierda.)

ESCENA XX

QUICO y TÍO ANSELMO. Al final ROSALÍA

ANS. (Del molino.) Oye, Quico. Vengo á que me repitas más claro lo que has dicho antes.
QUICO Pues que ya he sacao la cuenta. Ya está tóo arreglao. Que esta tarde vamos á casa la tía Mónica pa renovar el pagaré.
ANS. (Con gran sorpresa.) ¿A renovar el pagaré?...
QUICO Sí, tío Anselmo. En algo se ha de conocer la amistá que tengo con el siñor Lucas.
ANS. (Más sorprendido.) ¿Amistá tú con ese hombre?
QUICO Pero muy grande, tío Anselmo. Muy grande. Y la prueba es que en cuanto le hablao del asunto, más que le hubiera pedío.
ANS. ¿Y has ido á su casa?
QUICO No, siñor, que ha venío él á la mía. Como estoy al tanto de tóo, veía que el molino pasaba á manos del tío Lucas, y eso no sucederá mientras tenga yo influencia. (Pausa.) Las puertas del cielo he visto abiertas cuando el siñor Lucas venía hacia aquí. Claro, como es hoy el día que emplea pa visitar á la aristocracia, pues que ha venío á verme, y en cuanto le he pedío la gracia de prorrogar el pagaré, ¡zas! concedía. Por eso le he dicho á usté que mi trabajo de un día pué que le valiera la felicidá de toa su vida. Conque, á comer, y esta tarde en casa de la tía Mónica.

ANS. Y esa operación, ¿no se pué hacer en mi casa?

QUICO Conviene hacerlo con disimulo, y en el molino entra y sale mucha gente que le gusta chismorrear. Conque, á lo dicho. Y si acaban hoy con la aceituna, mañana á celebrar la fiesta como años atrás, que bien lo merece el respiro de un año, tío Anselmo.

ANS. (Abrazando á Quico con marcadísima gratitud.) ¡Gracias! ¡Eres mi salvación!

(Rosalía aparece, del molino, y al ver el grupo que forman el tío Anselmo y Quico, marcará gran sorpresa, mezcla de extrañeza y de contento, y telón.)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Habitación en casa de tía Mónica. Sala pobre. Lateral izquierda puerta en comunicación con la cocina. Al fondo, puerta á la derecha y ventana á la izquierda, practicables y con forillo de campo. Una mesa de pino en el centro, sillas de enea, y en la pared algún cuadro con imágenes de santos. En el angulo de la derecha y sobre un pie de madera, una escultura ennegrecida por la acción del tiempo, la que representa una mujer. Es medio día.

ESCENA PRIMERA

TÍA MÓNICA; luego ANDREA

Al levantarse el telón aparece sola la escena con la puerta del fondo cerrada y la ventana totalmente abierta. A poco aparece tía Mónica por la izquierda y se asoma á la ventana

MÓN. (Después de examinar en el exterior á derecha é izquierda. Retirándose.) No veo á nadie. Estoy deseando que lleguen pa saber qué personas son esas que ha dicho Quico. (Limpiando la mesa con el delantal.) Supongo no habrán dejao pa la noche el andar el camino, ni menos con el frío que hace.

AND. (Pasa por la ventana de izquierda á derecha. Golpeando la puerta.) ¡Tía Mónica!

MÓN. (Sorprendida.) ¿Eh?... ¿Una voz de mujer? (Se asoma á la ventana y reconociendo á la que ha llamado se retira haciendo aspavientos.) ¡Josús! ¡Si es Andrea!

AND. (Como antes.) ¡Tía Mónica!

MÓN. ¡Voy! (Abre la puerta, entra Andrea y vuelve á cerrar.) ¿Eres tú, ángel mío? (En todo este diálogo manifestará la tía Mónica un cariño sin límites hacia Andrea, sin abandonar el tono de adulación que la caracteriza.)

AND. Ya lo ve usted. (Toma una silla y se sienta próxima á la ventana.)

MÓN. ¿A qué se debe el que la gloria del pueblo venga á mi casa?

AND. Pues, que esta mañana...

MÓN. (Cortando.) Espera que me siente á tu lao pa oirte mejor. (Lo hace.) ¡Ajajá! Ya te escucho, ¡sol de Mayo!

AND. Que esta mañana ha ido Quico á decirme que Gustavo quería hablarme sin que mi padre sospeche, y que en ninguna parte tan seguros como aquí.

MÓN. Estais en casa santa y nada malo ha de pasaros.

AND. Si mi padre pensara de otro modo, ¿qué necesidad había de esto?...

MÓN. Y ¿por qué se opone el siñor Lucas á tus relaciones con el siñorito Gustavo?

AND. Porque mi padre no conoce otro cariño que el del del dinero.

MÓN. Pues Gustavo no es manco en custión de fortuna.

AND. (Intranquila mirando hacia el fondo.) ¡Cuánto tarda!

MÓN. (Por distraerla.) ¿No habías estao en esta casa, verdá?

AND. No, señora. Ya veo que tiene usted una habitación muy mona. (Reparando en la escultura.) ¿Qué Virgen es aquella?

MÓN. No es Virgen. Representa una mujer. Qué guapa, ¿verdad?

AND. (Acercándose para examinarla.) Mucho.

MÓN. Mis padres la heredaron de mis abuelos, y, qué sé yo los años que contará. Según el decir de mis padres, la descubrieron en las ruinas del convento; porque allá arriba, donde está la ermita, hubo un convento de franciscanos. Uno de los padres fué casao, y tanto quiso á su mujer, que al quedar viudo hizo votos religiosos y se retiró del mundo, no sin antes mandar labrar en piedra la imagen de su esposa que guardaba cuidadosamente en su celda y á quien todas las noches daba un beso en la frente. ¡Qué cariño tan grande!

AND. ¡Qué suerte de mujer! ¡Ay, tía Mónica!

MÓN. No te apures, que el siñorito Gustavo es muy bueno. (Para entretenerla.) Entra, entra y verás la cocina. (Desaparecen por la izquierda.)

ESCENA II

La orquesta preludiará desde que la escena queda sola, y los Coros cantarán á un tiempo, simulando que están en el campo dedicados á la recolección de la aceituna. Oyese el ruido del vareo á compás de la orquesta

Música

CORO

Declina la tarde,
la noche se acerca;
las fuerzas se agotan,
los brazos flaquean.
El sol va muriendo,
se apagan sus rayos
y el cuerpo, rendido,
reclama el descanso.

—

VOZ (De hombre.)

Se asemeja tu cariño
á una nube de troná:
al principio mucho ruido,
y después se queda en ná.

—

ELLAS
Varea, varea,
varea sin miedo.

ELLOS
Recoge la oliva
que cae en el suelo.

ELLAS
Varea deprisa,
que el sol va muriendo,
y así que se esconde
se enfrían los cuerpos.
Varea, varea,
que el sol ya se apaga.

ELLOS
El sol que me alumbra
lo veo en tu cara.

—

VOZ (De antes.)

Una vez se me ocurrió
el querer á una mujer...

El pago que ella me dió
me las hizo aborrecer.

—

CORO Declina la tarde, etc., etc.

ESCENA III

GUSTAVO, TÍA MÓNICA y ANDREA

Al terminar el cantable se ve pasar á Gustavo por la ventana de izquierda á derecha. Irá vestido como en el cuadro primero. A poco se oyen golpes en la puerta del fondo, que se repiten al no contestar

Hablado

MÓN. (Por la izquierda sigilosamente y haciendo señas á Andrea para que no salga.) ¡Ya voy! (Se precipita hacia la ventana.) ¡Josús, María y José! (Se asoma reconociendo á Gustavo.) ¿Es usté, siñorito? (Se retira.) Voy, voy.

AND. (Asomando la cabeza, puerta izquierda, y muy bajito.) ¿Es él, tía Mónica?

MÓN. Sí; pero no salgas. (Andrea se oculta y Mónica abre la puerta.)

GUS. ¡Creí que no estaba usted! (Mónica cierra la puerta.) ¿No me espera nadie?

MÓN. (Como antes.) ¡Ji, ji, ji! ¿Por quién iba á esperar ese pedacito de gloria, más que por usté?

GUS. (Con ansia.) ¿Dónde está?

AND. (Saliendo.) Aquí. (A Gustavo.) ¿Pensabas que no iba á venir?

GUS. (Aproximándose á ella, después de dejar la escopeta sobre la mesa.) Siempre desconfié de tener tan cerca la felicidad. (Pausa mientras Gustavo extasiado contempla á Andrea que baja la vista.)

MÓN. (Que ha estado embobada, escuchando á Gustavo.) Hablen, hablen sin miedo, que yo vigilaré dende la ventana. (Se asoma y queda en acecho.)

GUS. (A Andrea.) ¿He tardado, verdad?

AND. (Reanimada.) Creí que no venías.

GUS. Mira la causa de mi tardanza. (Saca del morral una rosa ejemplar.)

AND. (Admirada.) ¡Hermosa es!

GUS. Para tí vivía al calor del invernadero.

AND. (Intenta cogerla.) ¡Muchas gracias!

GUS. (Retirándola.) Aun no, Andrea. ¿Piensas que voy á entregártela como una flor vulgar, que apenas marchita, se arroja? Eso no. Quiero que en ella recibas mi amor, mi fe, mi esperanza... ¿Te extraña que en una flor puedan encerrarse cosas tan grandes?... No te sorprenda, porque cada objeto, por insignificante que sea, puede guardar recuerdos sublimes que viven en nuestra alma; puede simbolizar afectos íntimos de dos corazones que han nacido para adorarse. (Reparando en la escultura.) Mira esa imagen: vista con los ojos del materialismo, sólo apreciaremos en ella una piedra, menos vulgar que las otras, pero al fin una piedra que la mano del hombre ha sabido embellecer. Examina sus relieves delicadamente modelados, y hallarás en el conjunto de sus líneas algo más grande: el corazón del escultor reflejando su amor de artista. Admírala extasiada, como si pretendieras comunicarle un soplo de tu vida, y parecerán dilatarse sus marmóreos labios; abandonar su dureza de piedra para dibujar en ellos una sonrisa...

AND. (Algo sobrecogida pero entusiasmada por el relato de Gustavo.) Y se mueve...

GUS. Como mujer, has descubierto en ella algo más sublime: el alma del artista que supo darla un hálito de vida. (Aquí recordará la orquesta, muy piano, la marcha que ejecutaron los ciegos.) Pues así, en esta flor, pregón infalible de la Naturaleza, puedes apreciar un corazón enamorado que sólo vive para tí. (Ofreciéndole la rosa.) Toma: en ella va mi alma que, fundida en un beso, irá á posarse en tu alma. (Besa la flor y se la entrega.)

AND. (Acepta, después de besarla.) ¡Unidas están para siempre! (Quedan contemplándose muy juntos y luego sepáranse á la voz de la tía Mónica.)

MÓN. (Retirándose de la ventana.) ¡Dios mío! (Cesa la orquesta repentinamente.)

GUS. / AND. (Muy sorprendidos.) ¡Qué!
MÓN. (Asustada.) ¡Qué disgusto, Virgen santa!
GUS. (Cogiendo la escopeta.) ¿Quién viene?
MÓN. El siñor Lucas.
GUS. ¡Que venga! (Intenta acercarse á la ventana.)
AND. (Conteniéndole.) ¡No, Gustavo! ¡Vámonos!
MÓN. Por aquí. (Puerta de la izquierda.) Salgan por aquí.
AND. (Afligida.) ¡Qué he hecho yo, Dios mío!
MÓN. (Tranquilizándola.) ¡Eh! Si vendrá á otro asunto.
GUS. Si es así, mañana volveremos.
MÓN. ¡Cuando ustedes quieran, siñoritos! (Desaparecen los tres por la izquierda.)

ESCENA IV

SEÑOR LUCAS y luego TIA MÓNICA

Así que Gustavo, Andrea y Mónica desaparecen, llega el señor Lucas frente á la ventana.

LUC. (Mirando al interior.) ¿No hay nadie?... Llamaré. (Desaparece hacia la derecha.)
MÓN. (Por la izquierda.) Ya estoy tranquila. (Suenan golpes en la puerta.) ¡Voy! (Abre.)
LUC. ¡Hola, buena moza!
MÓN. (Aparte.) Menos mal. (Alto.) ¡Ji, ji, ji! ¡Qué siñor Lucas! Siempre tan chistoso.
LUC. ¿Ha venido Anselmo el del molino?
MÓN. Nadie.
LUC Pues entonces esperaré. (Se sienta junto á la mesa.)
MÓN. (Aparte.) No sospecha nada. (Se aproxima al señor Lucas, frotándose las manos.) ¿Conque algún negocio, eh?
LUC. Por lo visto. Me han citado aquí.
MÓN. ¡Y que usté tiene suerte!
LUC ¡Pche!
MÓN. Porque hay que ver la fortuna que ha hecho usté en tan poco tiempo...
LUC. Regular.
MÓN. (Aparte.) Robando. (Se santigua.) ¡Que Dios me perdone!

ESCENA V

DICHOS, TÍO ANSELMO y QUICO

ANS. (Desde la puerta del fondo.) ¿Se pué pasar?

QUICO (Pasando.) Pues ya lo creo. Pase sin miedo, tío Anselmo.

LUC. ¡Hola, Quico! (Entra tío Anselmo y se descubre.)

QUICO (Adelanta y le ofrece la mano.) ¡Hola, mi amigo! Venga esa mano...

ANS. ¡Buenas tardes!

LUC. Hola, Anselmo.

QUICO (A tía Mónica, dando palmadas en la espalda. Aparte.) ¡Déjanos solos!

MÓN. Aquí tienen sillas. (Tío Anselmo coge una y se sienta á la derecha del señor Lucas. Quico á la izquierda, después de hacer señas á tía Mónica que se marche.) Pues si algo necesitan no tienen más que llamar.

LUC. Mira, cierra la puerta.

MÓN. Voy, (Cierra y desaparece izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS, menos MÓNICA

QUICO (Bromeando en toda esta escena y dando palmaditas al señor Lucas.) Bueno, hombre, bueno.

LUC. Vamos al asunto.

ANS. Cuando usted disponga.

LUC. Quico me ha hecho ver tu situación, y yo, que siempre soy razonable, no tengo inconveniente en protegerte y prorrogar el pagaré por un año.

ANS. ¿Con qué iba á pagar yo ahora esa cantidad?...

LUC No te aflijas, Anselmo, que para eso estamos, para ayudarnos los unos á los otros.

QUICO (A tío Anselmo.) ¿Lo ve usté?... (Por el señor Lucas. Aparte.) ¡Qué falso! (Alto. Al señor Lucas) Pero si es que al tío Anselmo se le había

metido en la cabeza que era usté un desalmao que á too trance buscaba su ruina.

LUC. ¡Eso nunca, Anselmo; eso nunca!

ANS. Usté perdone, señor Lucas; pero el pensamiento...

LUC. No le des importancia.

QUICO (A tío Anselmo.) ¿Lo está usté viendo?... Si pá conocer los sentimientos de las presonas hay que tratarlas.

ANS. Como en cierta ocasión le hablé del asunto y me contestó que no...

LUC. Porque creí que la cosecha resultaría más abundante.

QUICO Ya se lo icía yo: tío Anselmo, que no conoce usté la concencia del siñor Lucas. Que es un buen sujeto y que no tié más falta que la del robar al que puede.

LUC. ¡Quico!

QUICO No, si la culpa, después de too, no es de usté, siñor Lucas, es del que se deja engañar.

LUC. ¡Cuidado con lo que dices!

QUICO (Sin hacer caso.) Por lo demás, es una bella presona, como hay pocas. Digo, si conoceré sus sentimientos.

ANS. De manera que el pagaré...

LUC. Lo renovamos por un año.

QUICO O por dos, que aun estamos á tiempo.

LUC. Me es igual.

QUICO Ese es el siñor Lucas. A ver si en el pueblo se encuentra otro como él. Que se le quite eso de que tié mal corazón. Precisamente es el padre de los necesitaos... Digo; ya lo ve usté.

LUC. Déjate de bromas, y al asunto. (Saca el pagaré de una cartera y lo deja sobre la mesa.) Ahí está el pagaré.

QUICO (Cogiendo el pagaré á la vez que deja sobre la mesa un sobre.) Y ahí están los cuatro mil reales. En paz.

LUC. ¡Pero, Quico!... (Todo esto con gran asombro del tio Anselmo.)

QUICO Sí, ya sé que el plazo no cumple hasta dentro de ocho días; pero teniendo dinero, ¿qué

más le da al tío Anselmo días antes que después?

LUC. Esto no es lo convenido. (Coge el sobre muy contrariado.)

QUICO Es que lo tratao no le convenía al tío Anselmo. ¿Puede hacer más el hombre que pagar lo que debe? Y usté no ha perdío na, porque con ese dinero, que se estaba pudriendo en el arca, ha socorrío usté una necesidá muy grande.

LUC Pero, ¿y el rédito?

QUICO ¿Pa qué más rédito, que el agradecimiento del tío Anselmo y la satisfacción que le queda á uste en la concencia?

LUC. En este asunto nadie debe intervenir más que Anselmo. Ya lo sabes.

QUICO Pero como soy su almenistraor, natural que defienda sus intereses. A usté sí que le convenía lo otro; pero alguna quiebra había de tener en sus negocios.

LUC. ¡Anselmo!... (Incomodado.)

QUICO (Al tío Anselmo.) Miusté si el siñor Lucas es bueno, que...

LUC. (Levántase airado y los otros hacen lo propio. A Quico interrumpiéndole.) Te burlas de mi ¡y no te lo consiento!

QUICO ¡Y dale! Nada, que no quié que le agradezcamos sus buenas aciones. Pero, hombre de Dios, ¿no me ha dao esos cuatro mil reales pa que el tío Anselmo pudiá pagar y pa quitar el rum, rum, que corre por el pueblo, de que el molino ha venío á menos? (Al tío Anselmo.) Y pa que vea usté dónde llega su corazón, va y me dice:—Toma dos mil reales más, (Enseña un sobre donde se supone lleva el dinero.) pa que celebréis mañana la fiesta y vean que Anselmo anda mejor de lo que paece; que sería lástima que Rosalía, con lo guapa que es, perdiera un buen acomodo por creer que el molino había pasao á otras manos.

LUC. ¡Granuja!

QUICO Anda; y se enfada. ¡Vaya una manera de agradecer mis alabanzas!

ANS. (A Quico.) Cállate.

QUICO No, tío Anselmo; que quiero que conozca usté las intenciones de este tigre. Me ha entregao él mismo los seis mil reales, porque es el precio en que había tasao la honra de Rosalía.

ANS. (Al señor Lucas.) ¡Ladrón! ¡En tan poca estima tienes la honra de mi hija!

LUC ¡Eso es falso, invenciones de este canalla!

QUICO No enrabie usté al perro, que pué morder y como muerda...

LUC ¡Mentira, granuja!

QUICO ¡Maldita sea su vida! (Hace ademán de sacar un arma del bolsillo, sacando en su lugar la carta de su padre. Transición.) ¡No, padre mío; no mataré! ¡No me avergonzaré! (Besa la carta y se la guarda.)

ANS. Déjalo. Esto ya es cuenta mía. Yo me entenderé con él.

LUC Ahora mismo. (Hacia la puerta del fondo desafiando.)

QUICO (Cortándole el paso.) No tan deprisa, que mañana se celebra la fiesta del trabajo y hay que disfrutarla sin luto.

ANS. ¡Aunque no se celebre!

QUICO (Conteniéndole.) ¡Eh, tío Anselmo!... (Al señor Lucas que intenta abrir la puerta.) Y usté ¡largo de aquí, tío bandido! ¡Pero no por ahí, que es por donde salen las presonas de bien; los hombres honraos! ¡Por aquí!... (Se echa sobre el señor Lucas y lo zarandea hasta la ventana.) ¡Por aquí, que es por donde deben arrojarse á los ladrones; á las fieras sin entrañas!

ANS. (Intenta evitar la acción de Quico.) ¿Qué vas á hacer?

QUICO (Después de arrojar al señor Lucas por la ventana, mirando con valentía y satisfacción al tío Anselmo.) ¡Eso! ¡Lo que ese canalla se merece! (Próximo á la ventana. Desafiador.) ¡¡El perro del molino hará su presa!! (Telón rapidísimo.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Un rellano en el campo, cercado por olivares. A la derecha, la casa de tía Mónica, con puerta practicable y ventana figurada que dan á la escena. Cierra el cuadro un cerro no muy lejano, en cuya cima se alza una ermita. En los últimos términos habrá cestos y un gran pellejo con poco vino; una jarra blanca y los restos de una fogata, en la que se supone han guisado la comida; todo colocado en forma que revele la terminación de un gran almuerzo. Sol espléndido, hacia la media tarde.

ESCENA PRIMERA

QUICO, y luego TÍA MÓNICA

Al levantarse el telón aparece Quico llamando á la puerta de la casa

QUICO (Al ver que no contesta.) ¿No estará esta tía bruja?... (Llama otra vez. Prestando oído.) Ya paece que se oye.

MÓN. (Desde dentro.) ¿Quién llama?

QUICO Soy yo, tía Mónica.

MÓN. (Abre y sale.) Vamos, que tengo prisa.

QUICO ¿No ha rezao bastante por la mañana?

MÓN. Pero tengo mis quehaceres.

QUICO ¿Estuvo ayer tarde el siñorito Gustavo? (Tía Mónica se resiste á contestar.) ¿Con la hija del siñor Lucas, verdá?

MÓN. Estuvieron.

QUICO ¡Je, je! Lo sabía; pero he querío probar si es usté tóo lo buena que paece.

MÓN. No me gusta ofender á Dios con la mentira.

QUICO Y también sé que vienen esta tarde.

MÓN. Esperándoles estoy.

QUICO (Aparte.) Eso quería saber. (Alto.) Desde aquí los verá usté

MÓN. Entrarán por la puerta del callejón.

QUICO Pues cuando vengan, avíseme usté, que tengo un recao mu urgente pa el siñorito.

MÓN. Te avisaré. (Entra en la casa y cierra la puerta.)

QUICO ¡Con Dios, tía bruja!

ESCENA II

QUICO, MOZOS 1.º y 2.º

Mozo 1.º (Que aparece con el 2.º, último término derecha.) ¿Aonde está la gente?

Quico Se han aburrío de estar aquí, y retozando están por los olivares.

Mozo 2.º Como que pa estos casos, lo primero que se debe traer es un par de guitarras, pa que haiga su algo de baile.

Quico Ya se pensó: pero los únicos que saben tocar están fuera del pueblo. ¿Habéis recogío mucha leña?

Mozo 1.º Bastante.

Quico ¿La habís amontonao junto á la tapia?

Mozo 2.º Donde tú has dicho.

Mozo 1.º ¿Qué piensas hacer con tanta leña?

Quico Luego lo sabrais.

ESCENA III

DICHOS, CIEGOS 1.º, 2.º, 3.º y POLVORILLA guiándoles. Llevan zurrón á la espalda y los instrumentos enfundados. Van de paso

Pol (Así que descubre a Quico y sus acopañantes, adelanta hacia ellos, platillo en mano) ¡Una limosna, hermanitos!...

Quico ¿Dónde vais?

Pol. Al primer pueblo que encontremos.

Quico ¿Quieren ustés hacer noche en el molino?

Ciego 1.º Usted dirá.

Quico Lo primero se echan ustés un trinquis de buen tinto, luego templan los instrumentos, y á bailar. ¿Hace?

Ciego 1.º Y tóo eso ¿por cuánto?

Quico Por unas pesetas que yo les daré antes que emprendan mañana el camino.

Ciego 1.º Convenido.

Quico (A Polvorilla.) Calentaros un poco, que ahora voy yo. (Polvorilla conduce á los Ciegos hasta el im-

provisado hogar á cuyo alrededor se sientan, simulando calentarse. A los Mozos.) Y vosotros á ver si dais con la gente, y que vengan pronto, que hay alegría. (Los Mozos salen corriendo y desaparecen por la izquierda.)

ESCENA IV

QUICO, CIEGOS y POLVORILLA; luego TÍA MÓNICA

QUICO (A Polvorilla.) Pero, sanguijuela, acércales la jarra y que beban.

POL. Voy.

QUICO Si hay poco, echaremos del pellejo.

MÓN. (De la casa, llamando.) ¡Quico!

QUICO (Se une á tía Mónica mientras beben los Ciegos.) ¿Qué hay, tía Mónica? ¿Vino el siñorito Gustavo?

MÓN. Acaba de llegar.

QUICO ¿Y Andrea?

MÓN. También.

QUICO Pues cuide usté de que no salgan, porque pué que esta tarde venga por aquí el siñor Lucas, y, como el demonio vive de descuidos, no los vaya á pescar.

MÓN. (Santiguándose asustada.) Sería mi perdición.

QUICO Y yo no quiero que ni ellos ni usté se pierdan.

MÓN. Pierde cuidao, Quico. (Entrando en la casa.) Y gracias por el aviso. (Tía Mónica por toda contestación, cierra la puerta.) Adiós, ¡tía Mari-enredos!

QUICO ¿Quiuste beber?

ESCENA V

DICHOS, TÍA MÓNICA, MOZO 1.° por la izquierda

MOZO 1.° (Apareciendo algo fatigado.) Ya vienen, Quico.

QUICO (Al Mozo 1.°) Oye: (Se acercan á primeros términos:) En cuanto lleguen, vas y prendes fuego á la leña. (Gran algazara llega por la izquierda.)

MOZO 1.° Ahora mismo voy. (Desaparece por último derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, menos MOZO 1.°, TÍO ANSELMO, ANTONIO, ROSALÍA, MOZO 2.°, MOZAS 1.ª, 2.ª y CORO GENERAL. Todos aparecen por la derecha. Gran animación

ANS. ¡Venga alegría!
ANT. ¡A bailar! (Los Ciegos desenfundan los instrumentos y se disponen á tocar.)
MOZA 1.° ¡Viva Quico!
TODOS ¡¡Viva!!
MOZA 2.° ¡A bailar, á bailar!

Música

CORO
No hay nada en el mundo
como la alegría,
que borra las penas
y endulza la vida.
¡Que viva el placer!
¡Que muera el dolor!
¡Que viva, que viva
la gente de humor!

ELLOS ¡Arriba, muchachas!
ELLAS ¡Arriba, muchachos!
CORO
Movamos las piernas;
los brazos movamos,
y demos al cuerpo
lo que es de su agrado.

(Los Ciegos tocan una jota con la orquesta y las parejas bailan.)

ANS. Rosalía, echa una copla.
ROS. Allá va.
(Cantando.)
Es tu cara, prenda mía,
por lo fresca una manzana,
por el color una fresa
y un copito por lo blanca.

—

Pa mujeres sandungueras
dicen que Madrí es el cielo;

pero que hay que entrar, pa verlas,
por la Puerta de Toledo.

Hablado

MOZO 2.° (Que durante el baile ha estado en acecho, se aproxima á Quico y le dice bajo.—Aparte.) El señor Lucas viene.

ANS. (A Polvorilla.) Que paren un poco pa echar un trago.

(Al mismo tiempo que cesa la orquesta aparece el señor Lucas por la izquierda y Mozo 1.° por la derecha.)

ESCENA VII

DICHOS, el SEÑOR LUCAS y MOZO 1.°

POL. (Al ver al señor Lucas se adelanta con el platillo.) ¡Una limosna pa los probecitos ciegos!...

LUC. ¿Aún vives tú, sabandija?

QUICO (Que se ha colocado detrás del señor Lucas. Aparte.) Pa mí que el perro va á morder. (Por él mismo.)

POL. (Insistiendo.) ¡Por su hija, que es muy guapa!

LUC. (Apartándole con brusquedad.) ¡Quita, arrapiezo!

POL. (Aparte.) ¡Y no poder hacerle una gorda á este tío roñoso!...

LUC. (Llamando.) ¡Anselmo!

ANS. ¿A mí?

LUC. Dos palabras.

ANS. (Acudiendo. Quico siempre á la espalda del señor Lucas.) Aquí me tiene.

LUC. (Mirando á todas partes.) Quico y tú me jugásteis ayer una traición que no estoy dispuesto á perdonar.

ANS. No meta usté á Quico en ese asunto que nadie más que yo tiene que ver en él. Contra Rosalía preparaba usté una emboscada, y yo que soy su padre es quien debe saldar esta cuenta.

LUC. (Por Quico.) Ese granuja ha de morir á mis manos.

QUICO (Aparte.) ¡El perro morderá!

ANS. Si le pone usté la mano encima, usté es el que muere, ¡so canalla!

LUC. ¿Canalla yo?... (Saca de la cintura un revólver. Quico le sujeta la muñeca y se apodera del arma, colocándose entre el señor Lucas y Anselmo.)

QUICO Sí: ¡Canalla! (Transición.) Y que usté no nos estorba la fiesta. (Le da unas bofetadas con mucha ligereza y todos los personajes, que hasta ahora habrán estado distraídos sobre el fondo, bebiendo y hablando con los ciegos, los mozos y las mozas en grupos con Rosalía, acuden á primer término, quedando Polvorilla con los ciegos.)

ANS. (Conteniendo á Quico.) Déjalo, Quico.

ROS. (Acudiendo.) ¡Padre! ¡Quico!

ANT. (Al señor Lucas.) ¡Largo de aquí, tío bandido!

MOZO 2.º ¡Fuera, tío ladrón!

MOZO 1.º ¡Fuera! ¡Que se vaya!

POL. (Atreviéndose á llegar á primer término contrario al señor Lucas.) ¡Me alegro! ¡Por roñoso!

CIEGO 1.º ¡Aquí, Polvorilla! (Obedece.)

POL. (Advirtiendo la humareda que viene por detrás de la casa.) ¡Que se quema la casa! (Movimiento de terror en todos los personajes, cuya confusión intenta aprovechar el señor Lucas para huir por la izquierda.)

QUICO ¡Ja, ja, ja!... No asustarse que no es nada. (Cortando la retirada al señor Lucas.) ¡Nadie se mueva!

ESCENA VIII

DICHOS, TÍA MÓNICA dentro; luego, fuera y á poco, GUSTAVO y ANDREA

MÓN. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Cristianos! (Ábrese la puerta y aparece asustada.) ¡Agua! ¡Se quema mi casa!

QUICO No, tía Mónica; es una hoguera que han encendido junto á la puerta del callejón.

GUS. (Que sale con Andrea de la mano.) ¡Ya no hay peligro, vida mía!

TODOS (Sorprendidos al verlos.) ¡¡Ah!! (Cuadro.)

QUICO Ahí están los tortolitos.

LUC. ¡Tú!... ¡Andrea!
AND. ¡Padre!... (Se adelanta y cae de rodillas.)
LUC. ¡Mala hija!... (Se levanta llorando. Gustavo huye por detrás de la casa.) ¡Ladrón!... ¡Has pisoteado mi honra!
QUICO (Con sorna.) ¡Je, je, je!... Tase usté ahora la honra de su hija ¡y sabrá lo que pa el tío Anselmo vale la de Rosalía!
POL. ¿Vé usté? Por no dar limosna.
CIEGO 1.º ¿Qué es eso, Polvorilla?
POL. (En una inspiración de venganza.) La marcha. Que piden la marcha. (La ejecutan, etc.)

Música

CORO Nuestro desprecio mereces.
(Señor Lucas y Andrea á paso muy corto y cabizbajos hacia la izquierda.)
¡Oh, impúdica doncella,
pues que la prenda más bella
te has dejado arrebatar!
Has despreciado tu honra,
se marchita tu belleza
y, perdida tu pureza,
no la puedes rescatar.
(Continúa el motivo, mientras el señor Lucas y Andrea desaparecen por la izquierda.)

Hablado

QUICO ¡El perro ha mordido!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos GUSTAVO, SEÑOR LUCAS y ANDREA

ANS. (Acude á Quico y le abraza.) ¡Gracias, Quico!
ROS. (Como su padre.) Nos has librado de la vergüenza.
QUICO (Muy contento al verse entre los dos.) ¡Así, Rosalía! ¡Así, tío Anselmo! (Los abraza con gran cariño.) ¡El perro del molino hizo al fin su presa!

POL. (*Adelanta hasta la batería, el brazo tendido hacia el público y el platillo en la mano; con tono de pedigüeño.*)

Un perrito pa los ciegos,
que pa mi no pido nada.
Y á este PERRO DEL MOLINO
concédanle una palmada.

TELON



Precio: UNA peseta.